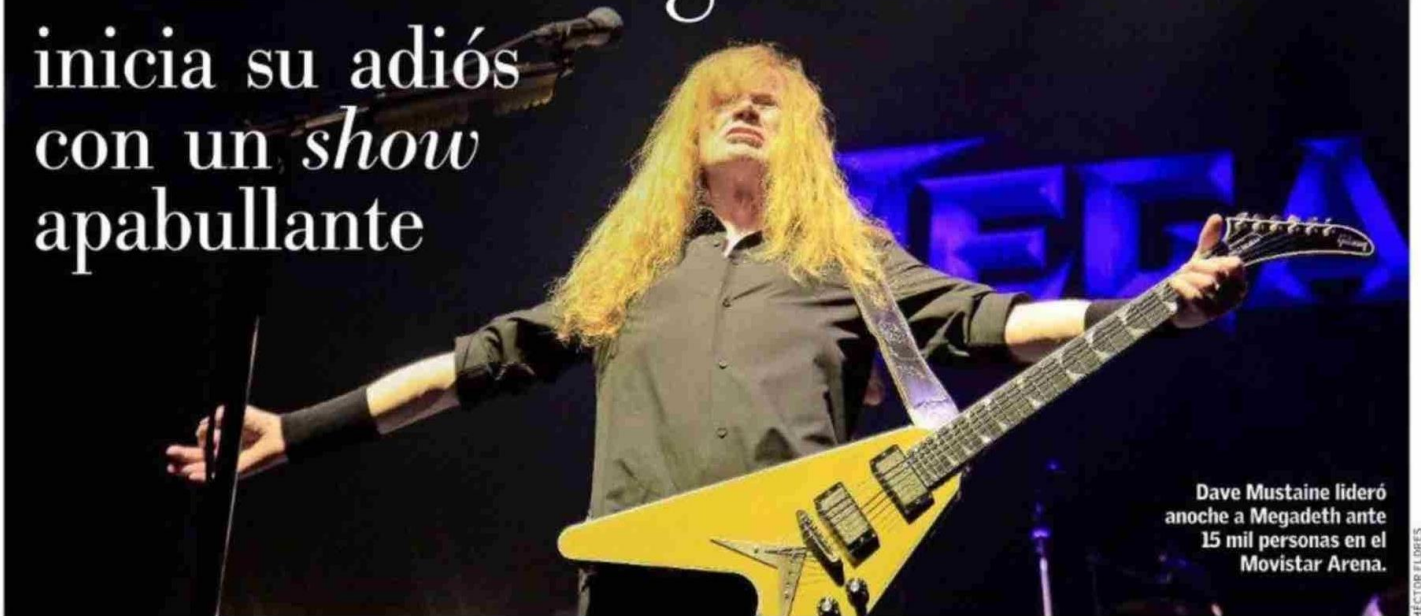


La sinfonía thrash de Megadeth inicia su adiós con un *show* apabullante



Dave Mustaine lideró anoche a Megadeth ante 15 mil personas en el Movistar Arena.

JOSÉ VÁSQUEZ

A noche terminó el primer tiempo de la despedida de Megadeth de Chile -el segundo se juega hoy-, y el marcador acabó con un triunfo sonoro para el equipo de Dave Mustaine (64). La banda estadounidense, ante un Movistar Arena repleto con 15 mil fanáticos, inició este promocionado adiós de la capital en un ambiente eléctrico y de euforia, y con un estreno, para una jornada que iba sintonizar con el evidente tono retrospectivo de una cita de estas características, pero con la particularidad de mostrar material nuevo del álbum homónimo que lanzaron hace solo tres meses.

Así, es Mustaine quien escribe sus propias reglas y define este recorrido, que por su planteamiento, no resultaría extraño que volviera a anunciar un bis en el futuro.

Como capitán del conjunto, el músico no apeló a la nostalgia de reunir a la pandilla emblemática del grupo, como el que fuera su socio, David Ellefson o Marty Friedman, que fueron parte de la etapa más brillante de la banda, sino que salió de gira con quienes lo han acompañado en los últimos años: James LoMenzo en bajo, Dirk Verbeuren en batería y Teemu Mántysaari, el más nuevo, quien se unió como guitarrista re-

La banda de Dave Mustaine, con su promocionada gira de despedida, estuvo anoche en el Movistar Arena tocando sus clásicos, pero sin hacer mención al retiro. Hoy repiten, en el mismo recinto.

cién en 2023.

La primera de la noche fue "Tipping point", canción que en vivo funciona como buen puntapié para arrancar, con la guitarra acelerada y virtuosa de Mustaine, que literal encendió de entrada al público, que prendió una bengala en la cancha.

La puesta en escena era sencilla. Al centro destacaba solo un telón con el logo de la banda, un juego de luces centelleantes y un sonido a altísimos decibeles, que retumbaba fuerte. Siguieron con la ochentera "The conjuring", y un clásico, "Hangar 18", que es un festival de solos de guitarra, y que el público volvió a alumbrar con una bengala. La gente coreó fuerte su melodía como una

barra de fútbol y gritó el nombre de la banda cada vez que la batería quiebra atronadora.

La voz del músico se oye, a ratos, algo más disminuida que en su última visita de hace dos años al país. Tras superar un cáncer de garganta y haber revelado estar padeciendo la contractura de Dupuytren, enfermedad que le dificulta tocar la guitarra, el líder de Megadeth demuestra fortaleza para enfrentar este tour con este repertorio exigente, y que sigue con "She wolf", "Sweating bullets" y una breve pausa antes de introducir otro tema nuevo, "I don't care", de peso metálico y espíritu punk.

Mustaine pareciera energizarse con el fervor del público, una barra brava de gran arraigo popular, y pasan más temas de su primera etapa como "Wake up dead" encadenada a "In my darkest hour". Otra pausa para volver a sentir el calor de la gente y preguntar por quienes anoche lo veían por primera vez. También agradeció que su último álbum fue su primer número uno en el Billboard, antes de introducir otro nuevo tema, "Let there be shred".

Ya entrando en el tramo final, llegó "Tornado of souls" y su celebración solo de guitarra, y otra que es un himno del grupo, "Symphony of destruction", que la arena vuelve a

corear, acompañando su popular riff en el que se grita con fuerza el nombre de la banda.

Mustaine luego pisó el acelerador a fondo para la versión tuerca de la galopante, "The four horsemen", de Metallica, que el músico reclamó su autoría, volviéndola a grabar como "Mechanix", interpretada a una mucho mayor velocidad.

Y pegada a ella, "Ride the lightning", otra de Metallica, para otro reclamo del período en el que integró esa banda y que acabó con su despido. En el epílogo de su carrera, en una decisión que podría tener un sentido de revancha con esa historia, siempre a la sombra de la popularidad de James Hetfield y Lars Ulrich, Mustaine decidió grabarla en su último disco para mostrar su propia versión de los hechos.

Después de volver a cicatrizar sus viejas heridas, vino otro de sus clásicos, "Peace sells", para luego bajar el telón con "Holy wars...The punishment due", como brutal y apabullante despedida, pero sin hacer referencias al retiro.

Hoy repiten en el mismo recinto. Un último adiós por ahora, mientras ya se habla de un nuevo regreso al continente. En la industria del espectáculo, a veces todo se podría reducir a esa línea de "Rocky": "Esto no se acaba, hasta que se acaba".